

¿Qué conversación traen cuando vienen caminando?

Lucas 24, 1-35

Imagina que el propio Jesús te sale hoy al encuentro y mientras estás en medio de tus actividades cotidianas te pregunta ¿De qué venís hablando? ¿Cuáles son tus conversaciones en estos días?

Hoy puede ser un día para hacer una relectura a la luz del Evangelio. Como esos dos discípulos que de camino van hablando de lo que llevan en el corazón, y mientras lo hacen es Jesús quien les pide que sigan contando su experiencia. “¿De qué van conversando por el camino? ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que desconoce lo que ha sucedido allí estos días? ¿Qué cosa?”

Deja que este diálogo resuene en tu corazón. Compone la escena, imagina el camino, el paso de estos discípulos que van hablando de su desilusión, todo es desesperanza y malos augurios. Las esperanzas puestas en Jesús se han desmoronado con el fracaso de la cruz. Todo es inútil, y a pesar de poseer todo lo necesario para creer, no ven, no creen.

¡Cuántos nos parecemos a estos discípulos! ¡Cuántas conversaciones desesperanzadas y llenas de catástrofe en estos días! ¡Cuántas personas han dejado entrar la tristeza y el desaliento alimentando conversaciones estériles sobre lo mal que está el mundo a raíz de esta pandemia! La queja y el reproche porque el mundo tan sofisticado en el que habíamos puesto nuestras esperanzas ha fracasado... ¿fracaso como el de la cruz? Tan oportuno este evangelio en el que podemos reflejar el tiempo que venimos transitando y preguntarnos por el camino que venimos haciendo... ¡Cuántos podrían decir hoy que esperaban que la vida que nos habíamos armado y programado para los próximos años, asegurada en nuestras conquistas, nuestros méritos y nuestros logros, iba a ser nuestro hogar! Hoy estamos haciendo experiencia de fracaso, de caída de una arquitectura bien armada, pero frágil de cimientos.

Y en esta realidad nos sale al cruce el Señor y se pone a caminar con nosotros. Él viene, él nos alcanza y nos acompaña. Hoy podríamos ponernos a caminar con Cleofás y el otro discípulo y animarnos a contarle nuestra experiencia al Señor, de cómo vamos viviendo, de qué cosas estamos hablando en este tiempo, qué diálogos mantenemos con nosotros mismos y con los otros. Es esta experiencia donde Jesucristo resucitado nos ayudará a hacer una relectura de lo que vivimos. Él es Quien nos puede iluminar lo que vamos viviendo y decirnos cuánto de su Presencia Salvadora tiene nuestra realidad. Cuánto de Dios tiene la vida que hoy estamos viviendo.

Tenemos que dejar que nos arda el corazón hablando y escuchando cuánta presencia del Resucitado hoy se nos regala. Él está más presente que nunca y es Él

mismo Quien nos cuenta el modo en que su Presencia es Vida en abundancia en lo que denominamos fracaso. Lo que verdaderamente ha fracasado es el mundo construido de espaldas al Señor, pero este fracaso ha sido salvado en la Cruz de Cristo Resucitado.

Tu vida cotidiana, los nuevos ritmos, las nuevas oportunidades de servicio, los nuevos modos de oración y de encuentro con los hermanos y con el Señor, las carencias de este tiempo, las distancias y nuevos modos de estar cerca, es presencia de Dios. Es que el Resucitado está ya en lo germinal, en los brotes nuevo de estas realidades que hoy se nos regalan.

Permite que el Señor te cuente la historia de otra manera, te vuelva a explicar con sus palabras de Vida cómo te está y nos está acompañando, de qué modo está presente en este tramo de la historia de Salvación de toda la humanidad. Toma un tiempo para estar con ÉL a solas para que te cuente su versión de vida en medio de esta historia de aparente fracaso. Y podrás como los discípulos de Emaús, reconocerlo al partir el pan con tus hermanos en este tiempo, al compartir tu vida y tus dones con los demás, al ayudar y dejarte ayudar fraternalmente y con gratuidad.

Deja que arde tu corazón en la conversación y descubre su presencia al partir el pan con los demás en tu hogar, en tu actual ambiente, con tus hermanos.

María Bettina Raed
Directora Regional RMOP – MEJ
Argentina Uruguay